

¿CRISIS DEL SERMON?

Un sermón digno de llevar este nombre se subordina a sí mismo junto con el que lo predica, a la palabra de la Biblia, en forma incondicional. La palabra bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento trata en primero y último lugar de Jesucristo que nació hombre para librar al hombre de su miseria. Esta miseria tiene su origen en el hecho de que el hombre vive distanciado, separado de Dios, lejos de lo que debiera ser su patria. Jesucristo logró mediante su dura muerte en la cruz maldecida por el mismo Dios, que el hombre fuera arrancado de esta miseria. Todo sermón que tenga por tema este hecho, toca a todo hombre en la forma más directa, porque trata de **su** destino personal en este mundo y en el venidero. No hay nada que lo toque de un modo más inmediato.

¿Qué podría objetarse a un sermón tal? Nada, absolutamente nada. Ni aun cuando su bosquejo y su desarrollo fuera pobre o aun deplorable. En cambio puede objetarse bastante a los objetadores. Evidentemente, todavía no han llegado a comprender cuál es su situación frente a Dios, aunque tendrían la oportunidad para ello, si sólo quisiesen aprovecharla; de haberlo comprendido, en lugar de cuestionar el sermón estarían ávidos de oírlo. Quien cuestiona el sermón, la promulgación de la palabra salvadora, invoca sobre sí el juicio y se expone a un peligro mortal. No es el sermón el que entró en una crisis, al menos no el sermón que se ciñe a la palabra divina cuya profundidad se empeña en sondear, esta palabra cuyo mensaje ofrece siempre nuevos desafíos al pensamiento y cuya plenitud nunca podrá ser agotada del todo; no es el sermón el que está en una crisis, sino los oyentes que se resisten a reconocer que aquí y solamente aquí está el camino, la verdad y la vida, no la vida en un mundo fantástico creado por la imaginación, sino la vida real. Carente de importancia, superficial, aburrido, prescindible sólo puede ser un sermón que no trate de Jesucristo. Pero entonces ya no es un sermón.

Dr. Manfred Hausmann

Escritor, poeta y predicador
en "Evangelischer Digest" 11/73

Tr. E. S.